

**Título del relato:**

***Fulanito y Fulanita***

**Pseudónimo: Grisalla**

**15 años**

*3 de febrero*

Fulanito y Fulanita suelen ser los más usados. También están Pepito, Menganito, Jaimito... Pero lo he estado pensando (aunque tampoco es que le haya dado muchas vueltas, porque los nombres son lo de menos) y creo que me quedaré con Fulanito y Fulanita, diario. Seguramente ya los haya mencionado antes, pero los voy a llamar así ahora, porque qué más da quienes sean en realidad, si cosas así le pasan a todo el mundo, no solo a Fulanito y Fulanita. Eso según mis padres, vamos. Siempre que les hablo de mi clase, a pesar de que esto no ocurre a menudo, porque ellos siempre están muy ocupados con sus cosas de mayores y no tienen tiempo para escuchar mis historias, suelen comentar lo tontos que son los niños a mi edad. A veces intento replicarles, pero no me da tiempo, porque después también terminan añadiendo que es normal que no entienda estas cosas porque no sé nada de la vida. Supongo que tienen razón.

¡Ay, ya me he vuelto a ir por las ramas! Perdona, diario, ya sabes cómo soy... De quien yo te quería hablar era de Fulanito y Fulanita.

Son dos compañeros del colegio y los conozco desde pequeño, aunque Fulanito antes iba a otra clase. No son ni los más listos, ni los más graciosos, ni los que mejor tocan el xilófono, ni los que más rápido corren, ni nada de eso. Pero a mí siempre me cayeron bien.

El otro día, estaba pelando mi mandarina mientras hablaba con un niño de tercero en el patio cuando los vimos gritarse un poco más lejos. Luego llegaron los empujones y a Fulanita se le pusieron las orejas rojas cuando Fulanito intentó tirarle del pelo. El otro niño y yo los separamos y luego llegó la profe de Lengua preguntando qué pasaba. Pero ya te seguiré contando, diario, que se ha hecho tarde y tengo que irme a la cama.

*7 de febrero*

Hola diario, me acabo de acordar de que tenía que contarte lo de Fulanito y Fulanita. Ya me he enterado de por qué se pelearon.

Resulta que hace unas semanas, Fulanito cumplió doce años y celebró una fiesta. Invitó a Fulanita, porque por lo visto eran amigos, y todo iba bien hasta que uno de los regalos de Fulanito, un balón que según él era el mejor balón del mundo, desapareció. Otra niña le dijo a Fulanito que había visto a Fulanita mirar mucho aquel balón mientras todos comían la tarta, o no se qué. Fulanita entonces estaba disgustada porque muchos compañeros se rieron de ella, como es habitual, cuando intentó jugar con ellos al fútbol y, las pocas veces que la dejaron participar, no le pasaban la pelota. Ya sabes diario, como es una chica pues le pasan esas cosas. Yo eso nunca lo he entendido muy bien, la verdad.

El caso es que el balón aún no apareció, Fulanito culpa a Fulanita y se siente traicionado porque él no se había metido con ella, y Fulanita asegura que ella no es la culpable y que él la está acusando sin pruebas. Está todo el mundo muy enfadado, diario.

*22 de febrero*

Hoy en clase de Sociales hemos hecho un trabajo por grupos, y a mí me ha tocado con Fulanito y Fulanita. No paraban de insultarse, hasta que yo me cansé y les solté que no tenía sentido lo que hacían, porque llamándose “machirulo” y “niño pijo” no iba a aparecer la pelota ni llegarían a ningún tipo de acuerdo, así que estaban desperdiciando saliva. Parece que eso funcionó, ya que estuvieron más tranquilos durante el resto de la hora. Esta tarde también he ido al dentista, me ha dicho que mis dientes están bien. Admiro mucho a los médicos y a los dentistas, pero no sé si quiero convertirme en uno de ellos. Como me gustan tanto las películas, he pensado en estudiar cine cuando sea mayor. Se lo dije una vez a mis padres, pero al irme a la habitación escuché cómo mi madre comentó la de pájaros que tengo en la cabeza y que debo espabilar porque el nuevo Spielberg no voy a ser. No sabía quién era Spielberg, lo he buscado en internet y resulta que he visto muchas cosas suyas.

*1 de marzo*

Este tema cada vez me pone más nervioso, diario. Hoy Fulanito y Fulanita han vuelto a discutir en medio de una clase. Últimamente estaban más calmados. Ahora hablo a menudo con ellos, suelen contarme lo molestos que están con el otro y lo poco que se soportan, y yo intento darles mi opinión. Parece que les sienta bien escucharme, suelen abrir mucho los ojos mientras hablo, y cuando termino ya no fruncen el ceño.

Más tarde tengo que ir a ver a mi tío. No me gusta ir allí, él a veces me intimida un poco y dice cosas algo raras, pero mis padres dicen que tengo que ir igual porque a la familia no se le hace el feo. Y yo no quiero ser desagradable con mi tío, diario. Menos mal que mis padres me han reñido cuando les he dicho que no me gusta mucho estar con él, si no no sabría que estaba portándome así de mal.

Intentaré pasar por el escaparate de la tienda de cómics cuando vuelva a casa, me gusta mucho ese escaparate.

*6 de marzo*

Fulanito y Fulanita ya se han peleado otra vez. En esta ocasión, yo ya estaba muy harto de este ambiente tan raro que hay cuando se ponen así. Entonces no me quedó otra que intentar meterme donde nadie me había llamado, aunque yo no soy cotilla, diario. De verdad que no.

Cuando sonó el timbre del recreo, los cité a los dos en el baño. Una vez estuvimos los tres, cerré la puerta, que siempre se queda atascada, y les dije que no saldríamos hasta resolver esto. Les pedí que hablasen de por qué estaban así de enojados, de lo que sentían y de todo lo que quisiesen decir. Y las cosas fueron bien.

Fulanita le juró a Fulanito que no sabía dónde estaba esa dichosa pelota y que sentía haberle llamado cosas feas porque entendía su rabia, y no pudo evitar ponerse a llorar. Fulanito le pidió perdón también por haberse dejado influir por malos comentarios de los demás al acusarla, y confesó que estaba tan molesto porque además sus padres se habían disgustado mucho y le pidieron explicaciones a él. Suelen exigirle que lo haga todo muy bien, o eso me pareció por la forma en la que nos relataba esto mientras miraba una baldosa suelta del suelo y se retorció las mangas de la sudadera.

Mientras él hablaba, casi sin darme cuenta, solté un sollozo, y noté las mejillas húmedas. Yo también lloraba. No se lo esperaban, ni yo tampoco.

Terminamos charlando los tres sobre nuestras vidas y sueños. Resulta que a Fulanito también le encantan los cómics, como a mí, y que el mayor deseo de Fulanita es tener un perro de mascota porque le encantan los animales y quiere ser veterinaria de mayor. Cuando les hablé de mi familia me miraron raro, y Fulanita se enrolló un mechón de pelo en el dedo anular, igual que hace cuando nos ponen películas en las que muere alguien. Supongo que yo estaba raro en ese momento, los tres lo estábamos.

En fin, concluimos con un abrazo que duró más que los abrazos que suelo dar usualmente. Nos sentíamos bien. Un profe nos encontró así y, aunque sí que nos echó la bronca porque el recreo ya había acabado, yo creo que en el fondo estaba casi tan contento como nosotros.

*16 de marzo*

Diario, no te vas a creer lo que ha pasado. Ya apareció el balón, resulta que se lo habían dejado en el local de la fiesta y al dueño se le había olvidado llamar para devolverlo. Pero a Fulanito ya ni le importa. Ahora él y Fulanita se llevan muy bien. Ella le ayuda con asignaturas del cole y él la defiende a la hora de jugar al fútbol.

Y yo por mi parte estoy muy feliz. La orientadora de mi colegio ha hablado conmigo después de que por lo visto todo el mundo se enterara de esta

reconciliación. Me ha dicho que tengo buenas aptitudes en cuanto a convivencia, y parece que eso es algo muy guay. Ahora en algunos recesos o ratos libres me reúno con ella y me enseña cosas sobre inteligencia emocional, autoestima y relaciones entre personas. A veces me pierdo, porque son muchos conceptos nuevos de los que nunca había oído hablar.

Pero ahora estoy aprendiendo a identificar patrones tóxicos, a poner límites y a resolver conflictos. Y por lo visto progreso muy rápido, porque según ella, pronto la ayudaré a dar una charla sobre estos temas a los alumnos de mi clase.

Nunca he escrito esta frase aquí. Tampoco recuerdo haberla tallado en ninguna mesa del colegio con las tijeras, como hacen algunos de mis compañeros con sus nombres o el nombre de la persona que les gusta, ni haberla pronunciado entre dientes cuando me sale bien un problema matemático. Ni siquiera recuerdo haberla pensado. Pero creo que por fin puedo empezar a decir, querido diario, que estoy orgulloso de mí mismo.

Eso es bueno y tengo que estarlo. Y ¿sabes qué?, parece una tontería, pero no te imaginas la ilusión que me hace poder afirmar que, a partir de ahora, diré ese tipo de cosas muy a menudo.

